GAZETA DE LA REGENCIA
DE ESPAÑA É INDIAS
DEL JUEVES 1.º DE NOVIEMBRE DE 1810.

PORTUGAL.

Lisboa 22 de octubre. Hoy ha llegado á esta capital el marques de la Romana. La segunda division de su exército que llegó el 18, marchó inmediatamente á incorporarse con el de lord Wellington en compañía de dos regimientos ingleses que acababan de desembarcar.

Oficio de lord Wellington al Excmo. Sr. D. Miguel Pereyra Forjaz.

"Despues del oficio que dirigí á V. E. con fecha de 13 del corriente, el enemigo se ha ocupado principalmente en reconocer las posiciones que ocupan nuestras tropas, y en fortificar las suyas. Para efectuar lo primero, han escaramuzado con las tropas que se hallan en nuestros puestos avanzados, las quales siempre se han portado muy bien.— El 14 atacó el enemigo con infantería apoyada por artillería un pequeño destacamento del regimiento 71 que formaba la vanguardia de la division, mandada por el teniente general Sir *Brent Spencer*, cerca de *Sobral de Monteagrazo*, con el fin de cubrir uno de los reconocimientos hechos por sus partidas. Nuestro destacamento, teniendo á su frente al teniente coronel *Cadogan* y al teniente coronel *Reynell*, cargó al enemigo con la mayor bizarría, obligándole á retroceder al lugar mencionado.— No obstante, toda la fuerza del octavo cuerpo del exército frances, y parte de la del sexto, llegó aquella tarde al campo inmediato á *Sobral*, y á consecuencia tuve por conveniente retirar de la situacion avanzada que habia ocupado, la division del cargo de Sir *Brent Spencer*.— Las barcas cañoneras del *Tajo*, mandadas por el teniente *Berkeley*, con las quales el almirante *Berkeley* apoya la derecha del exército cerca de *Alhandra*, tomaron tambien parte en la accion, y tiraron sobre las par-

tidas con que el enemigo hace por aquel lado sus reconocimientos, y por lo tanto nos fueron muy útiles sus auxîlios.

Tengo al mismo tiempo la satisfaccion de participar á V. E. que se ha confirmado la noticia que le di en mi oficio anterior del 13 acerca de la marcha de los destacamentos de tropas mandadas por el general *Bacellar*. — El coronel *Trant* llegó á las inmediaciones de *Coimbra* el 7 del corriente, y desde luego atacó los puestos avanzados que tenia fuera de la ciudad el enemigo, y los cortó, impidiéndoles entrar en la ciudad, sobre la qual marchó con la mayor rapidez, y tomó posesion de ella. La resistencia que le opuso el enemigo, no duró mucho. Hizo prisioneros á 80 oficiales y 5000 hombres, la mayor parte heridos y enfermos. Acompaño copia del parte del coronel *Trant* al mariscal *Beresford*, y de la carta que este me escribe con este motivo. — Al dia siguiente llegaron á *Coimbra* el brigadier general *Miller* y el coronel *Wilson* con los destacamentos de su mando. Despues de esto, hicieron prisioneros cerca de 350 soldados que se habian extraviado de sus regimientos, durante la marcha del enemigo, á buscar que comer, segun dicen. — Posteriormente el coronel *Wilson* se ha adelantado á *Condeixa* con un cuerpo de infantería y caballería, quedando al mismo tiempo el brigadier general *Miller* en *Coimbra*. — Incluyo á V. E. copia de una carta del mariscal *Beresford* sobre estos acontecimientos.

Un destacamento de la guarnicion de *Peniche* enviado por el brigadier general *Blunt*, ha obrado tambien con felicidad, haciendo 48 prisioneros á retaguardia del exército enemigo, y matando ademas otros 9. Tambien ha cogido muchos prisioneros á retaguardia del enemigo el teniente coronel *Waters*, á quien destiné para este efecto con pequeños destacamentos de infantería y caballería.

Los apuros que el enemigo experimenta en órden á subsistencias, y á que ha dado ocasion el haber invadido este pais sin apoyo de almacenes y sin haber tomado providencias para asegurar por su espalda las comunicaciones con *España*, hacen inevitable el que sus soldados se extravien para buscar con que mantenerse, y por consiguiente no pasa dia sin que vengan desertores ó prisioneros. — Todo está tranquilo en el norte de *Portugal*, segun las últimas noticias que he recibido. — Las que tengo de *Cádiz* llegan al 4 del corriente. — Tengo el honor &c. — *Wellington*. — Quartel general de *Peronegro* 20 de octubre de 1810."

Copia de las cartas del mariscal Beresford á lord Wellington.

Quartel general del fuerte de Sobral 17 *de octubre de* 1810.—„Milord: Tengo la honra de participar á V. E. que por cartas del brigadier general *Miller*, fechas en *Coimbra*, he sabido que nuestras tropas del Norte entraron en dicha ciudad el 8 del corriente. Parece que el coronel *Trant* (de quien no he recibido carta todavía), fué el primero que entró con las tropas de *Oporto*, y que el brigadier general *Miller* y el coronel *Wilson* con las tropas del *Miño* y la caballería, seguirán al enemigo en la línea de su marcha al principio de la Sierra de *Caramulo*.— El brigadier general *Miller* ha cogido 350 hombres del exército enemigo que habian quedado extraviados y andaban robando; y aun continuaban apareciendo algunos otros. El coronel *Wilson* con su vanguardia entró en *Condeixa* el 10 ú 11 del corriente.—Los prisioneros han sido enviados á *Oporto*.— *G. C. Beresford*."

Casal Cochim 20 *de octubre de* 1810.—"Milord: despues de remitir á V. E. la noticia de la reconquista de *Coimbra*, comunicada por el brigadier general *Miller*, he recibido del coronel *Trant* una relacion mas circunstanciada de este suceso, que tengo la honra de incluir para conocimiento de V. E.— El número de prisioneros expresado en el parte del coronel *Trant* parece que es mayor de lo que se juzgaba por las primeras noticias. A que ha añadido el brigadier general *Miller* 300 ó 400 que andaban robando por los contornos de *Coimbra*.—Las circunstancias y el modo con que el coronel *Trant* volvió á tomar posesion de aquella ciudad, es una nueva prueba de la actividad y prudencia con que ha desempeñado siempre las instrucciones que se le han dado; y no dudo que su conducta merecerá la aprobacion de V. E.—Tengo el honor &c. *G. C. Beresford*."

Copia de la carta del coronel Trant al mariscal Beresford.

Coimbra 7 *de octubre de* 1810.—"Señor: tengo la mayor complacencia en comunicar á V. E. que he entrado hoy felizmente en *Coimbra* con pérdida de muy pocos hombres entre muertos y heridos.— En mi carta de 6 del corriente tuve la honra de participaros que tenia intencion de dirigirme á *Mialhada* en el discurso de aquel dia, con el fin de reunirme á los cuerpos del general *Miller* y del coronel *Wilson*, y combinar un ataque contra esta ciudad: pero quando llegué allí, supe que dichos cuerpos se habian detenido por falta de socorros en los distritos cercanos á *Busaco* que se hallan enteramen-

te exâustos, no pudiendo tampoco avanzar rápidamente la caballería por las fatigas que habia sufrido en sus primeras marchas. — El único partido que me quedaba para estorbar que en *Coimbra* se tomasen disposiciones de defensa, hallándome á 3 leguas cortas de la ciudad, era dirigirme á ella solo con mi division, puesto que era probable se ignorase en ella mi llegada á *Mialhada*. — A consecuencia, principié mi marcha al mediodia, llevando en la vanguardia un escuadron de caballería mandado por el valiente oficial el teniente *Doutel*, apoyado por 200 hombres de tropas ligeras. El regimiento de *Coimbra* marchó á la cabeza de la coluna de infantería. Mi plan de ataque era entrar en *Coimbra* por dos puntos diferentes á un mismo tiempo; una division por el camino de *Oporto*, y otra separándose de la coluna luego que pasase de *Fornos*, debia ocupar las alturas que hay al principio de la ciudad y entrar por el arco de *Sta. Ana* dirigiéndose á Loreto: pero este plan era solo para el caso de encontrar al enemigo en las puertas.

A corta distancia de *Fornos* en el camino de *Mialhada*, hallé un destacamento enemigo á la izquierda de esta villa, y principiando el fuego, adelanté la caballería hácia *Fornos*, y felizmente le corté toda comunicacion con *Coimbra*. Este destacamento se entregó despues de haber perdido algunos hombres; y no encontrando ninguna otra guardia enemiga, mandé que la caballería se dirigiese á galope por las calles principales, y atravesando el puente del *Mondego*, siguiese el camino de *Lisboa*, á fin de interceptar toda comunicacion con el exército: lo que fué executado con el mayor denuedo por el teniente *Doutel*, perdiendo solamente un dragon que fué muerto. Di órden para que las divisiones de infantería se encaminasen á los sitios principales de la ciudad, donde se halló resistencia por espacio de una hora, en que solo tuvimos 2 hombres muertos y 25 heridos, entre estos el coronel *Serpa* del regimiento de *Peñafiel*: este coronel mandaba la primera brigada, cuya conducta merece la aprobacion de V. E. La mayor fuerza del enemigo que se hallaba aquartelada en *Sta. Clara* de la parte del *Mondego*, hizo durante algun tiempo un fuego irregular sobre nuestra caballería quando pasaba el puente; pero el oficial frances que mandaba allí, luego que observó que el teniente *Doutel* habia atravesado el puente, pidió capitular; yo fuí avanzando hasta el convento, no admitiendo proposicion alguna que no fuese entregarse á discrecion, bien que ofreciéndole mi proteccion contra los insultos de los paisanos. Las tropas depusieron las armas y se rindieron.

Tengo razones para creer que los prisioneros pasan de 5000, de los quales 4000 estan en marcha para *Oporto*, inclusa una compañía entera de la guardia de marina del emperador. Se han cogido 3500 fusiles, y casi todos estaban cargados, por donde se puede juzgar del número de los soldados que se hallaban en estado de defenderse. — He hecho distribuir estas armas á los paisanos alistados. No encontramos artillería, pero sí una gran cantidad de bueyes y carneros que el enemigo habia juntado para la subsistencia de sus tropas, y que nos vienen muy bien para las nuestras. Entre los prisioneros se calcula que habrá 80 oficiales. El comisario ordenador en gefe Mr. *Flandin* que hacia de gobernador, se habia quedado enfermo en *Coimbra*. Por la naturaleza del ataque conocerá facilmente V. E. lo dificil que era estorbar que los soldados y paisanos armados saqueasen á los prisioneros; y me es sensible decir que los paisanos cometieron algunos actos de violencia, pero juzgo que solo 600 á 800 franceses fueron víctimas de su resentimiento. Debo observar que es imponderable el estado de miseria en que encontré á esta ciudad. El enemigo no contento con haberla saqueado toda, robando quanto encontraba, habia puesto fuego á algunas casas, y amontonado con el mayor desórden en las calles todas las provisiones que el exército no pudo llevar consigo: por lo tanto no podia esperarse que cerca de 800 soldados naturales de esta ciudad y sus cercanías, mirasen con resignacion una escena de devastacion en que sus propiedades habian sido destruidas de un modo tan injusto y escandaloso: pero pido á V. E. se persuada de que se hizo todo lo posible para proteger á los franceses que cayeron en nuestro poder, y pasados los primeros movimientos, conseguí librarles de insultos. — Como los cuerpos del brigadier general *Miller* y del coronel *Wilson* llegarán aquí mañana, me propongo dexar una de mis brigadas y marchar con el resto de mi division á *Oporto*, escoltando los prisioneros, porque es tal el encarnizamiento que ha producido en el pueblo del pais el último paso del exército frances, que considero mi presencia absolutamente necesaria, señaladamente en los distritos entre *Mondego* y *Vouga*. — Concluyo esta relacion, asegurando á V. E. que el valor que han mostrado las tropas en esta ocasion merece los mayores elogios, no siéndome posible hacerlo en particular de nadie, porque todos se distinguieron. — Tengo el honor &c. — *Nicolas Trant.*"

ESPAÑA

Canales de Medinaceli 28 de setiembre. El coronel D. Juan

Martin tuvo el 14 de este mes en las cercanías de Cifuentes una refriega con el enemigo, en los términos que manifiesta el parte enviado á esta junta superior de Guadalaxara, que es como se sigue:

"Excmo. Sr.: Como á las 11 de la mañana del 14 del corriente se me dió aviso de que los enemigos de Brihuega, reforzados considerablemente, se habian puesto en movimiento con direccion á la villa de Cifuentes, en donde me hallaba con la mayor parte de las tropas de mi mando. Adelanté inmediatamente algunas avanzadas, y dispuse que las tres compañías de caballería, al mando del capitan D. Vicente Sardina, de D. Saturnino Albuir, y de D. José Mondedeu, se situasen en los llanos de la Soledad; el batallon de tiradores, al mando de D. Nicolas de Isidro, en las alturas del Castillo; y el de voluntarios á las órdenes del capitan D. Juan Cajal, en el cerro de S. Cristóbal. Toda la tropa esperaba con serenidad, y deseaba el momento de venir á las manos con el enemigo.

A la una y media de la tarde se avistaron nuestras avanzadas con las enemigas entre Solanillos y Gargolillos, y arrojándose con intrepidez las rechazaban á cada paso, precisándolas á replegarse. El comandante frances, que vió arrolladas sus guerrillas, tuvo que reforzarlas con caballería é infantería en crecido número, sosteniéndolas ademas con un cañon de á quatro: motivo por que me pareció necesario reforzar tambien á proporcion las mias, las que acometiendo con indecible arrojo impusieron al enemigo, y le retrasaron su marcha por mas de una hora. Pero á pesar de su esfuerzo se vieron en necesidad al fin de retirarse siempre en órden, porque desplegado en batalla el resto de la fuerza enemiga, sin cesar el cañon, avanzaba con todo empeño contra Cifuentes, variando sus operaciones á la vista de nuestras tropas, y segun que descubria la posicion de ellas. Considerando que la de la caballería no era ya la mas ventajosa, porque sobre no poder maniobrar con utilidad, impedia que lo hiciese la infantería, y la tenia en descubierto, mandé que pasando por la villa se colocase á su retaguardía; de manera que cubriendo los flancos estuviese pronta á atender y socorrer qualquier punto que lo necesitase. Serian las quatro de la tarde, quando el batallon de tiradores rompió el fuego contra la infantería francesa con mucha viveza y acierto, y aunque consiguió rechazarla por mas de una vez, se replegó por no ser envuelto, é incorporó con el de voluntarios; porque habiendo avanzado á un mismo tiempo la caballería enemiga sin suspenderse un instante el fuego del cañon,

logró penetrar en la villa por la parte de las huertas. Continuó avanzando la caballería francesa por la parte de Canredondo, al paso que la infantería, auxiliada del cañon, lo hacia por la parte opuesta, con el objeto sin duda de cortarnos. Pero nuestra caballería, que lo advirtió, salió al encuentro de la enemiga ya cerca de la cumbre tan oportunamente, y la acometió con tal ardor, que á pesar de la aspereza del terreno, que no permitia maniobrar con libertad, no solo la obligó á abandonar su designio, sino que la puso en vergonzosa y precipitada fuga, hasta que se abrigó á su infantería.

El esfuerzo é intrepidez de los nuestros en esta ocasion fué tal, que despreciando el vivo fuego que se les hacia, se avanzaron hasta las bayonetas. Como ya sobrevenia la noche, y el enemigo se veia mal parado, ordenó su retirada á Cifuentes. Yo hice lo mismo con mis tropas á Canredondo, para proporcionarlas algun descanso y alimento, dexando á la vista de aquella poblacion sobre las alturas 200 infantes y 100 caballos.

Mi intencion era acometer en la madrugada del dia siguiente; pero aunque puse en movimiento mi tropa con este fin, no pude conseguirlo, porque el enemigo huyó cobarde al amanecer, despues de haber saqueado é incendiado la villa por diferentes puntos, vengando en los edificios la cólera que debieron concebir las tropas del tirano al verse humilladas y abatidas por unas *vandas de bríganles* que ellos dicen; pero *vandas* que aunque tratan con desprecio en sus folletos, las miran con respeto y con temor en el ataque.

Entré en Cifuentes la mañana del 15, y no pudo dexar de conmoverme la horrorosa vista de un fuego tan extendido y voraz que iba á reducir en breve á cenizas toda la poblacion, y que por mas que lo procuré, no pude contener por ninguna parte: algunos de mis soldados encontraron todavía pedazos de camisas embreadas y otros muchos mixtos de que se valieron para el incendio.

Las tropas se han batido en esta ocasion con 900 á 1000 infantes y cerca de 400 caballos mandados por un general y 2 coroneles, llenando todas á competencia sus deberes.

Nuestra pérdida (parece increible) ha consistido en 3 soldados heridos, uno de ellos gravemente, y en tres caballos muertos y 2 heridos. La del enemigo debe haber sido muy considerable, porque ademas de haber encontrado 20 cadáveres insepultos, que no ocultó sin duda por no haberlos visto, y abundantes regueros de sangre, que manifestaban la multitud de heridos, sabemos por personas fidedignas que ha te-

nido de pérdida en esta jornada mas de 150 entre muertos y heridos de gravedad, y 12 caballos muertos, sin contar con los prisioneros y desertores que pasan de 30.

A ninguno recomiendo en particular, porque todos se distinguieron á porfia. Dios guarde á V. E. muchos años. Cogolludo 19 de setiembre de 1810. *Juan Martin el Empecinado.*"

Los franceses han desfigurado este suceso con la desvergüenza que acostumbran. La gazeta de Madrid del 17 refiere la accion de Cifuentes; y despues de decir que el general Hugo con 900 infantes y 250 caballos habia roto y ahuyentado á 2 ó 3000 hombres del Empecinado auxîliados de un gran número de paisanos, dexando el campo de batalla cubierto de muertos y moribundos, sin mas pérdida que la de 7 muertos y 15 heridos, añade: *en la noche siguiente al combate se prendió fuego en el pueblo de Cifuentes. A pesar de los esfuerzos de las tropas francesas para cortar sus progresos, prendió la llama en un almacen de pólvora que el Empecinado habia hecho, y ha volado muchas casas.*

Los naturales, que fueron testigos de los hechos, y presenciaron la algazara y feroz alegría con que los franceses celebraban los progresos de las llamas y la ruina de 136 casas que incendiaron, no podrán leer sin nueva indignacion semejante impostura. Por lo que toca á la rota y destruccion que suponen del cuerpo del Empecinado, los sucesos de los dias inmediatos demuestran lo que debe pensarse de ello. El 18, quatro dias despues de la accion de Cifuentes, llegó á Guadalaxara José Bonaparte, y aquel mismo dia se interceptó la órden que Hugo remitia desde Brihuega á Mr. Maurin, comandante en Sigüenza, para que tuviese todo prevenido para el recibimiento de José. Sabedor de ello el coronel Martin, se situó inmediatamente con su division en Cogolludo, con el doble objeto de cortar la retirada si José llevaba adelante el viage, y de turbar su reposo si permanecia en Guadalaxara. El resultado fué que José, sin pasar á Sigüenza, se volvió á Madrid el dia 20. En el momento, la caballería del coronel Martin, mandada por D. Saturnino Albuir y D. José Mondedeu y la partida de D. Raymundo Hernando, se dirigieron á la retaguardia de la escolta, y con efecto pelearon el 21 y 22 en Torrejon y el Molar, matando ó hiriendo gravemente en los dos choques mas de 40 enemigos, y cogiendo un prisionero y 6 caballos, sin mas pérdida por su parte que un muerto y un herido.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.